

licidad, no hace argumento contra la virtud ni por ella. Como Salomón dice (Eccles., 9, v. 1 y 2): «No sabe el hombre si merece ser amado ó aborrecido, antes todo se reserva para lo por venir: y la causa es porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que ofrece sacrificios y al que los menosprecia, como al justo así al pecador, como el que perjura, así el que dice verdad.» Pues dice *uno ello*, esto es, todo va por un igual. O es mejor, *uno ello*, esto es, una cosa es lo que yo digo, ó yo no digo lo que vosotros pensais; solamente digo y afirmo que *Dios á buenos y á malos aflige*: de donde aunque no lo especifica se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mención de su azote y ve la ocasión que de él sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese á decir algo de esto, y añade:

23. *Si azota, mate súbito, de paciencia de buenos no escarnezca.* Digo, dice, que azota Dios á malos y á buenos; y pluguiera á Él que mi azote fuera súbita muerte, y que me acabara de un golpe, porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasión á que estos escarnezcan de mi inocencia, y á que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia. *No escarnezca*, dice, *de paciencia de buenos*, esto es, no haga escarnecer dando ocasión para ello. El original á la letra, *á prueba de buenos escarnece*: que leyéndose como pregunta sale á un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia también, porque dice, *si azote, matara súbito*. Que algunos lo declaran así: si la pena que Dios envía es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que á los malos cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo sino corto y que quita luego la vida; mas en las aflicciones que envía á los buenos, escarnece, que es decir, alárgalas, y aunque le ruegan que las aligere ó las quite, no los oye, y en cierta manera se rie y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga agora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los trabajos, para con esto enseñar á sus amigos que no juzguen á bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas. Mas esto que el original suena á la letra, se reduce bien á lo que

entendió nuestro Intérprete. Porque lo que dice *matará* con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significación de deseo; y así vale lo mismo que mate, ó pluguiesele á él que matase. Prosigue:

24. *Tierra es dada en mano de impio, faces de sus jueces cubre, si no á dó él? quién él?* que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es, ha dicho que aflige Dios á malos y buenos, y que así de ser afligido no se sigue ser malo: añade agora á esto, y dice, que va tan lejos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los más prósperos. Porque dice, nunca habreis visto que algún malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se lo da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor. en Antioco, y en otros muchos ejemplos? *La tierra es dada*, dice, *en mano del impio*: esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos, y que se enseñoreen de los otros. *Y cubre faces de jueces*: porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse á los malos, para con estos están ciegos, que ó no advierten á lo mal que hacen, ó no quieren tenerles la rienda. Y dice, mas si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, quién es el que se lo concede y permite? O digamos de otra y segunda manera. Había dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa á estos amigos. Porque dice, la malignidad reina, y todo es juzgar lo peor; y los que por el mayor saber que tienen habian de ser verdaderos jueces, esos están ciegos también, y sobre todos reina y á todos ciega el engaño: ó mostradme á quién no? *La tierra es dada en manos del impio*. Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir, que la impiedad y malignidad se enseñorea conforme á lo que dice San Juan (Joan., 5, v. 19): *Todo el mundo está puesto en maldad. Y las faces de sus jueces cubre*: como diciendo, que se extiende esta malicia aun hasta los sabios, que de razón han de ser los justos estimadores de las cosas. *Y si no, á dó él? quién él?* Y dice, si no es así lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad: quién es, ó adónde se hallará? Dando en esto á entender, que pues los presentes con ser ami-

gos y sabios se engañan, y le interpretan tan mal, y le condenan por malo de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno; no se puede ya esperar de ninguno: que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y así como cansado de sus engañados juicios, y casi desesperando la enmienda, déjalos á ellos, y vuélvese á sí y á su miseria, y láméntase de ella diciendo:

25. *Mis días se alijeraron más que correo, huyeron, no vieron bien.* En que lo primero dice la priesa con que su vida vuela, y no su vida, que pues deseaba la muerte no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible de ella. *Mis días*, dice, esto es, mis buenos días *se alijeraron*, tomaron alas y volaron *más que correo*, no hubo en ellos cosa estable ni de peso, ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo: y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron; y en lo primero el breve tiempo, y en lo segundo en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesión, mas es agudó su gozo; ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee se mezcló el temor de perderlo, que quita el gozo, y así de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparación de dos cosas, y dice:

26. *Pasaron como navíos de fruta, como águila que vuela á comida.* Lo que decimos *navíos de fruta*, otros trasladan *de deseo*, otros *de cosarios*, que el original hace lugar para todo: y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen *navíos de Ebeh*, afirmando que es nombre de una cierta provincia cuyos navíos son más veleros que otros. Y á la verdad que todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir *navíos de deseo*, es significarlos con deseo del puerto á dó caminan á remo y vela; y los de *cosarios* son muy veleros también para alcanzar y huir; y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta: y la misma lijereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente lijereza en el paso, sino afición grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida, no sólo están

poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos, y que apetece el mudar dueños, y aborrecen el asiento: que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinación es nunca estar queda. Que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, así á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27. *Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.* Falta algo que se debe entender, para juntar con lo dicho lo que agora dice. Decía que se le pasaron como en un soplo los días buenos: eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada día más se esfuerzan; y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo, olvidaréme de mis querellas, esto es, si digo quiero callar agora un poco y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa no pensar tanto en mis males; y *si mudo mi rostro*, esto es, y si me compongo esforzándome, y sereno el semblante; el dolor detenido cobra más fuerza y se endurece más, y así con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice así: *Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme*, si esto hago, qué es lo que entonces sucede? qué? lo que luégo se sigue:

28. *Temo todas mis obras, ó todas mis miserias*, como otros trasladan, *se que no me perdonarás.* Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luégo, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será más tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena, y así no espero mejoría. Que eso llama Job perdón, alzar Dios su azote de él y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29. *Pues si así soy malo, para qué me trabajo en vano? ó como dice á la letra: Si yo me condeno, para qué me trabajaré en vano?* Que es como quien dice, y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á continua miseria, para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones propias estas todas de ánimos opresos con diferentes y continuas miserias:

porque con el continuo padecer hace como hábito el mal en el alma, que asentándose en ella destierra de ella todas las esperanzas alegres. Y dice más:

30. *Aunque me lave con aguas de nieve, y alimpie con limpieza mis palmas:*

31. *Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos:* que es confirmación de la firmeza de su miseria, y razón de la desconfianza que tiene. Porque dice, está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: si este azote mio fuera por culpa, acabárase por reducirme á justicia; mas como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, así aunque me apure y justifique más, no por eso alzará la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. Él ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que Él se sabe: como Señor que lo puede, insiste en herirme, no la alzaré. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominación. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos de reconocer su pecado y pedir perdón á Dios de él: y estriba también en que, como decía arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y así dice, mi mal es firme y yo no espero remedio: porque si me confieso por culpado, yo me condeno; y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me defiendo y si vuelvo por mí, y me pongo á razones con Él, si tomare la nieve para lavarme, y alegare por mi causa á la misma inocencia; Él me mostrará, si quiere, más sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razón:

32. *Porque no es varón como yo, que te responda, y que vengamos á una á juicio.* Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista, y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33. *No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.* Y añade:

34. *Aparte de mi su vara, y su miedo no me aturbe.*

35. *Hablaré y no temblaré, que yo así no conmigo.* Con que declara su sentido Job de lo que decía al principio, que ninguno podía trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa, ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razón humana se turba, y queda como sin juicio quien con Él en semejantes cuentas se pone. Y así dice agora, que estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de continuo espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. *Aparte*, dice, *de mi su vara*, esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí: *su miedo no me turbe*, esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se había de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio) que si esto hace; *hablaré, y no temeré*, tendré, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. *Que yo así no conmigo*: esto es, no estoy en mi estado de esta manera. Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrucece de arte que con su grandeza vence al temor que al azote tenía; y sin respecto á que se podía agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Confieso que es así, que nadie es parte
si Dios, respondió Job, al hombre acusa,
á con justa razón guardar su parte.

Que quien con Él baraja, si ya usa
de todo su saber, dará turbado
por mil acusaciones una excusa.

Es de corazón sabio, está dotado
de poderosa fuerza: quién presume,
trayendo lid con él gozar su estado?

Los montes encumbrados trueca y sume
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe descender que los consume.

En tocando Él la tierra, estremecieron los fundamentos de ella, y conmovidos de su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos rayos, y no los muestra; y los sagrados ardores por Él son oscurecidos.

Él tiende el aire puro, desplegados los cielos son por Él, y va y camina por cima de los mares más hinchados.

Él sólo cria el norte, y la Bocina, y el Carro, y del austral contrario polo la retirada estrella peregrina.

Poderoso obrador de lo que Él solo entiende: de sus obras y grandeza comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.

Pondráseme delante, y mi rudeza no le conocerá, subirá el vuelo, y no le entenderé, tal es su alteza.

Pues si de algo asiere, quién del suelo le quitará la presa? cuál osado razón demandará al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho airado: que del mundo lo alto y lo crecido debajo de sus piés tiene humillado.

Pues cuándo ó cómo yo seré atrevido de razonar con Él? para su audiencia qué estilo hallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia, por más que limpio sea; mas temblando le rogaré que juzgue con clemencia.

Y puede acontecer también, que habiendo llamádole responda, y yo no crea ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.

Él como torbellino me rodea, y empina y bate al suelo, y presuroso en añadir dolor en mí se emplea.

No me concede un punto de reposo, ni un sólo recoger el flaco aliento; en amargarme sólo es abundoso.

Ansí que si va á fuerzas, no entra en cuento la suya: si á derecho, no hay criado que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado, si hablo en mi defensa: limpio y puro será, y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro

de mi justicia misma: lo más claro de mi vida tendré por más oscuro.

Mas lo que he dicho y digo, es que al avaro, al liberal, al malo, al virtuoso le rompe de la suerte el hilo caro.

Mas ya que el destruirme le es sabroso, acábeme de una, y no haga juego del mal de quien jamás le fué enojoso.

Andais mal engañados: hace entrega del mundo, si le place, al enemigo injusto, que lo pone á sangre y fuego,

Y lo trastorna todo, y no hay testigo ni vara que se oponga á su osadía; decid, quién se lo dió sino es quien digo?

Y á mí que no he pecado, el corto dia me huye de la vida más lijero que posta, y más que sombra mi alegría.

No corre ansí el navío más velero, ni menos ansí vuela y se apresura á la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamás tuve soltura, jamás dije entré mi, quiero yo agora hurtarme el sobrecejo á la cordura.

No me desenvolví siquiera una hora: que siempre ante mis ojos figurada tu mano truje y fuerza vengadora.

Mas si, como decís, soy malo, nada me servirá el rogar: porque si fuese justo, no lo seré si á Él le agrada.

Si puro más que nieve emblanqueciese, si más que la limpieza misma todo en dichos yo y en hechos reluciese:

Ante Él pareceré con torpe lodo revuelto y sucio, ansí que mi vestido huya de mí con asco en nuevo modo.

Ay! que no es otro yo, no igual ceñido de carne, con quien pueda osadamente ponerme á pleito, oír y ser oído.

Ni menos hay persona, no hay viviente, que medie entre los dos, que nos presida, que mida á cada uno justamente.

Ponga su vara aparte, su crecida saña no me estremezca: y yo me obligo á entrar con Él en cuenta de mi vida; mas ansí como estoy, no estoy conmigo.